



LA AGONÍA DE JESUCRISTO

EN LA CRUZ

LA AGONÍA DE JESUCRISTO EN LA CRUZ

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Sin ningún costo:

**Compartamos el Evangelio, entrando al sitio web
encontraras 161 libros que transformaran tu vida y la de tu
familia, los puedes leer o escuchar.**

Primera Edición

JULIO 2017

5,000 Ejemplares

LA AGONÍA DE JESUCRISTO EN LA CRUZ

**“PADRE, PERDÓNALOS, PORQUE NO SABEN
LO QUE HACEN”**



Aunque he sido tu enemigo, Jesús: ruega por mí: que, con eso, seguro el perdón consigo.

Cuando te ofendí, no supe lo que yo hacía: sé, Jesús, del alma mía y ruega al Padre por mí.

Señor y Dios mío, que por mi amor agonizaste en la Cruz para pagar con tu sacrificio la deuda de mis pecados, y abriste tus divinos labios para alcanzarme el perdón de la divina justicia: ten misericordia de todos los hombres que están agonizando y de mí cuando me halle en igual caso: y por los méritos de tu preciosísima Sangre derramada para mi salvación, dame un dolor tan intenso de mis pecados, que expire con él en el regazo de tu infinita misericordia.

"HOY ESTARÁS CONMIGO EN EL PARAÍSO"

Vuelto hacia Ti el Buen Ladrón con fe te implora tu piedad: yo también de mi maldad te pido, Señor, perdón.



Si al ladrón
arrepentido
das un lugar
en el Cielo, yo
también, ya
sin recelo la
salvación hoy
te pido.

Señor y Dios mío, que por mi amor agonizaste en la Cruz y con tanta generosidad correspondiste a la fe del buen ladrón, cuando en medio de tu humillación redentora te reconoció por Hijo de Dios, hasta llegar a asegurarle que aquel mismo día estaría contigo en el Paraíso: ten piedad de todos los hombres que están para morir, y de mí cuando me encuentre en el mismo trance: y por los méritos de tu Sangre preciosísima en la

Eucaristía, aviva en mí un espíritu de fe tan firme y tan constante que no vacile ante las sugerencias del enemigo, me entregue a tu empresa redentora del mundo y pueda alcanzar lleno de méritos el premio de tu eterna compañía.

"HE AQUÍ A TU HIJO: HE AQUÍ A TU MADRE"

Hijo tuyo quiero ser, sé Tú mi Madre Señora Santa María de Guadalupe: que mi alma desde ahora con tu amor va a florecer.

Señor y Dios mío, que por mi amor agonizaste en la Cruz y , olvidándote de tus tormentos, me dejaste con amor y comprensión a tu Madre dolorosa, para que en su compañía acudiera yo siempre a Ti con mayor confianza: ten misericordia de todos los hombres que luchan con las agonías y congojas de la



muerte, y de mí cuando me vea en igual momento; y por el eterno martirio de tu Madre amadísima, aviva en mi corazón una firme esperanza en los méritos infinitos de tu preciosísima Sangre y tu Cuerpo en la Eucaristía, hasta superar así los riesgos de la

eterna condenación, tantas veces merecida por mis pecados.

"DIOS MÍO, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?"

Desamparado se ve de su Padre el Hijo amado, explicando siempre el pecado que de esto fue la causa de su muerte.

Señor y Dios mío, que por mi amor agonizaste en la Cruz y tormento tras tormento, además de tantos dolores en el cuerpo, sufriste con invencible paciencia la más profunda aflicción interior, el abandono de tu eterno Padre; ten piedad de todos los hombres que están agonizando, y de mí cuando esté también en la agonía; y por los méritos de tu preciosísima Sangre, concédeme que sufra con paciencia todos los sufrimientos, soledades y



contradicciones de una vida a tu servicio, entre mis hermanos de todo el mundo, para que siempre unido a Ti en mi combate hasta el fin, compartas

contigo lo más cerca de Ti tu triunfo eterno.

"TENGO SED"

Señor y Dios mío, que por mi amor agonizaste en la Cruz, y no contento con tantos tormentos, deseaste padecer más para que todos los hombres se salven, ya que sólo así quedara saciada en tu divino Corazón la sed de almas; ten piedad de todos los hombres que

están agonizando y de mí cuando llegue a esa misma hora; y por los méritos de tu preciosísima Sangre, concédeme tal fuego de caridad para contigo y para con tu obra redentora universal, que sólo llegue a desfallecer con el deseo de unirme a Ti por toda la eternidad.

"TODO ESTÁ CONSUMADO"

Con firme voz anunció Jesús, aunque ensangrentado, que del hombre y del pecado la redención consumó. Y cumplida su misión, ya puede Cristo morir, y abrirme su corazón para en su pecho vivir.

Señor y Dios mío, que por mi amor agonizaste en la Cruz, y desde su altura de amor y de verdad proclamaste que ya estaba concluida la obra de la redención, para que el hombre,



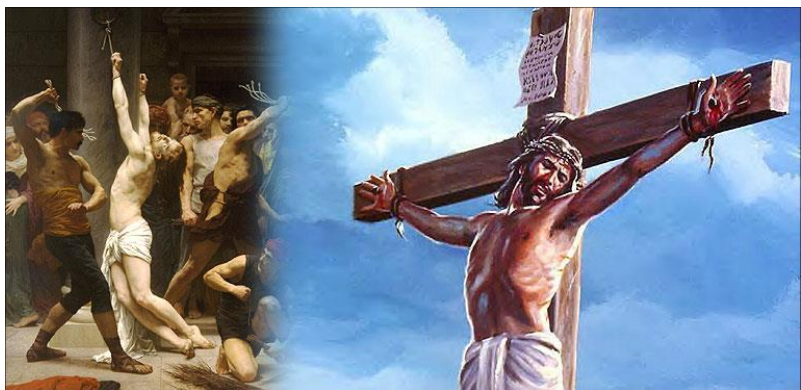
hijo de ira y perdición, venga a ser hijo y heredero de Dios; ten piedad de todos los hombres que están agonizando, y de mí cuando me halle en esos instantes; y por los méritos de tu preciosísima Sangre, haz que en mi entrega a la obra salvadora de Dios en el mundo, cumpla mi misión sobre la tierra, y al final de mi vida, puedo hacer realidad en mí el diálogo de esta correspondencia amorosa: Tú

no pudiste haber hecho más por mí; yo, aunque a distancia infinita, tampoco puedo haber hecho más por Ti.

"PADRE, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU"

A su Eterno Padre, ya el espíritu encomienda; si mi vida no se enmienda, ¿en qué manos parará? En las tuyas desde ahora mi alma pongo, Jesús mío; guardo allí yo confío para mi última hora.

Señor y Dios mío, que por mi amor agonizaste en la Cruz, y aceptaste la voluntad de tu Eterno Padre, resignando en sus manos tu espíritu, para inclinar después la cabeza y morir ; ten piedad de todos los hombres que sufren los dolores de la agonía, y de mí cuando llegue esa tu llamada; y por los méritos de tu



preciosísima Sangre y tu Cuerpo en la Eucaristía concédeme que te ofrezca con amor el sacrificio de mi vida en reparación de mis pecados y faltas y una perfecta conformidad con tu divina voluntad para vivir y morir como mejor te agrade, siempre pongo mi alma en tus manos.

Jesucristo murió en la Cruz, por nosotros, pero sigue presente su Cuerpo y su Sangre en la Eucaristía. Jesucristo dice: el que coma mi Cuerpo y beba mi Sangre, tendrá vida eterna.

Al tercer día Resucitó Jesucristo y sube a su Reino, con su Madre la Virgen María, los Apóstoles, los santos, los Angeles, Arcángeles y de manera especial con el Espíritu de Dios, para disfrutar con Dios Padre la Vida eterna.

ORACIÓN

Oh Señor, te bendigo, en la Santa Cruz de la adversidad de mi vida y en la angustia de mi corazón, como también en mis alegrías.

A los pies de la Cruz poderosa yo estaré, y pongo todas mis intenciones, contemplando la grandeza de tu amor.

Señor tu santa Cruz me ha salvado, con ella me has dado vida, me defiendes contra los enemigos, en ella está la fortaleza de mi alma, encuentro en ella el gozo de mi espíritu, en la Cruz está la perfección de la santidad.

Haz que con tu gracia Señor, yo lleve la mía, con la fuerza de tu grandísimo Amor postrándome a tus pies te adoraré, recibiendo esta gracia en mi corazón.

Yo sé, que en tu Sangre y en tu Cuerpo en la Eucaristía está el poder, con que lavas mi pobre alma y derramándola sobre mí me has purificado, me has perdonado. Señor si te acompaño en la pena también seré tu compañero en la gloria, Oh Jesús no hay nombre sobre tu nombre, no hay ningún otro como Tú Señor. Mi Padre, mi hermano, mi amigo que diste la vida por mí, en mi puesto. Me diste también la alegría de saber que a través de la Cruz está la resurrección, y un día con la bendición que me has dejado estaremos juntos en la Eternidad.

Amén

